

El pensamiento vulgar trabaja con conceptos tales como capitalismo moral, libertad, Estado obrero, etc., presentándolos como abstracciones fijas y suponiendo que el capitalismo es igual al capitalismo, la moral a la moral. etc. El pensamiento dialéctico analiza todas las cosas y los fenómenos en su continuo devenir, mientras determina, sobre las condiciones materiales de esos cambios y fenómenos, el límite crítico más allá del cual "A" cesa de ser "A" y un Estado obrero cesa de ser un Estado obrero.

El defecto fundamental del pensamiento vulgar descansa en el hecho de procurar satisfacerse así mismo con impresiones inmóviles de una realidad que consiste en movimiento eterno. El pensamiento dialéctico da a los conceptos, por medio de aproximaciones, corrección y concreción y les presta riqueza de contenido y flexibilidad, una succulencia que hasta cierto límite, los acerca a los fenómenos vivos. No dice: capitalismo en general, sino capitalismo dado en una etapa determinada. No un Estado obrero en general, sino un estado obrero dado, en un país retrasado y bajo el cerco capitalista, etc.

El pensamiento dialéctico comparado con el pensamiento vulgar es como una película en movimiento, comparada con una fotografía. La película en movimiento no inutiliza a la fotografía sino que combina una serie de ellas de acuerdo con las leyes del movimiento. La dialéctica no niega los silogismos sino que nos enseña cómo combinarlos, de tal manera que lleven a nuestro conocimiento más cerca de la realidad eternamente mutable. Hegel, en su lógica, proclamó una serie de leyes: la mutación de la cantidad en calidad, el desarrollo por medio de las contradicciones, el conflicto entre el contenido y la forma, la interrupción de la continuidad, el cambio de la posibilidad en inevitabilidad, etc., que son tan importantes para el pensamiento teórico como lo es el simple silogismo para las tareas más elementales.

Hegel escribió antes que Darwin y antes que Marx. Gracias al poderoso impulso dado al pensamiento por la Revolución Francesa, Hegel anticipó el movimiento general de la ciencia. Pero por haber sido sólo una **anticipación**, aunque dada por un genio, recibió de él un carácter idealista. Hegel